

La Farmacia Militar Española en la Pasada Guerra

Discurso leído en la Sesión Inaugural del Nuevo Domicilio el día 27 de mayo de 1940
por el Dr. D. Román Casares López.

Excelentísimo señor Presidente.

Señores Académicos.

Señoras.

Señores.

Recién constituida, después de la liberación de Madrid, la Real Academia de Farmacia y reintegrados a la misma sus viejos títulos y honores, se me encargó de la oración inaugural de este curso, sugiriéndome el tema elegido. Honor injustificado a mi modesta persona, el último de esta Corporación por sus conocimientos y capacidad científica, me siento incapaz para abarcar con toda la minuciosidad que se merece la labor de la Farmacia Militar Española en la pasada guerra y con la elocuencia que esta Tribuna requiere.

Cuando aún están frescos los laureles cosechados por nuestro incomparable Ejército, tras una maravillosa campaña en que se puso en juego el prestigio de un Caudillo y la capacidad de un pueblo que no quería renunciar a su historia, es justo que se empiece a estudiar la labor que en ese período de tiempo desde el glorioso 18 de julio de 1936 hasta el 1 de abril de 1939 cupo hacer de una manera callada y disciplinada a los Farmacéuticos españoles, mas siempre llevando en su corazón el amor a España y el anhelo de la Victoria. Esta es la tarea que me ha sido encomendada y para cuyo desarrollo os pido la benevolencia debida y el perdón por las omisiones, que siempre serán fruto de la improvisación e involuntarias.

En los primeros tiempos se encontraron los servicios de Farmacia completamente desarticulados. En cuanto a abastecimiento, vinculados al Laboratorio y Parque Central de Madrid, una vez gastadas las existencias que había en las Farmacias regionales, no hubo más remedio que improvisar Parques y Laboratorios de elaboración, y así surgieron los parques de Burgos, Sevilla, Valladolid y Zaragoza y los Laboratorios de Granada y Santiago.

Sería prolijo detallar el funcionamiento de cada uno de ellos y me limitaré, en cuanto a los Parques, al de Valladolid, que servía a todo el Ejército del Centro, unidad que, como sabéis, atenazaba a Madrid en aquellos días. Su labor se extendió después e incluso abastecía a Marruecos, Baleares y Canarias.

En los primeros momentos se hizo frente a las necesidades de la campaña con las existencias de las Farmacias Militares de Valladolid, aminoradas por encontrarse al comienzo del tercer trimestre y no haber recibido del Laboratorio y Parque Central el suministro de su pedido reglamentario. Pronto se acabaron los elementos de

urgencia; mientras nuestros valientes soldados y falangistas hacían frente a la horda roja en el Alto de los Leones, había que buscar suero antitetánico y antigangrenoso en las farmacias civiles de Valladolid y Palencia. Las reservas de ellas, también, pronto se acabaron, y en busca de sueros bacterianos hubo que ir a las plazas de Salamanca y Zamora, recordándose aún con agrado el día que un guardia civil trajo de una de aquellas plazas 400 ampollas de suero antigangrenoso. Esto pasaba en la primera quincena del movimiento.

La Farmacia Central de la séptima región empezó rápidamente a llenar la misión que corresponde a un Parque. Se pusieron en marcha la elaboración de inyectables y pomadas en tubos y, atendiendo a la demanda, fue sucesivamente preparando detectores de gases, hidróxido férrico, polisulfuro potásico, disolución de amoníaco y de digitalina, y en la parte analítica, además de resolver multitud de problemas, se prepararon disoluciones valoradas, reactivos y estuches de javelización para campaña.

Llegó a ocupar tal volumen la demanda, que fue preciso crear, en noviembre de 1936, el Parque Farmacéutico del E. del C., donde fueron adscritos los anteriores servicios. Había, sin embargo, que proveer de medicamentos que no se elaboran en España y cuyas existencias eran escasas, y aquí las relaciones personales de algunos compañeros con españoles que residían en naciones vecinas, dio lugar a una actividad adquisitiva extraordinaria. La rapidez en los envíos y la solicitud y cariño con que tomaron nuestros pedidos fue la tabla de salvación. Las casas productoras de las naciones amigas nos ayudaron con sus donativos y nos ofrecieron las existencias de sus almacenes en la Zona Nacional, y con la mayor rapidez fueron adquiridos sus productos. Hubo otras ayudas personales y económicas. Los farmacéuticos Gracia Zatorre y Rubio y Tuduri facilitaron, los primeros meses, inyectables preparados en San Sebastián; los hijos del doctor Andreu enviaron un magnífico donativo de medicamentos desde Italia; D. Juan March hizo un donativo cuantioso desde la misma nación; D. Felipe Bertrán y Güel hizo otro de sueros bacterianos, material de cura y sutura y medicamentos patentados; los católicos irlandeses también enviaron con frecuencia abundantes medicamentos, y el señor Villanueva preparaba en su laboratorio de Burgos los comprimidos necesarios.

En abril de 1937 comenzó la fabricación de material de cura, y en julio del mismo año la de inyectables, comprimidos y pomadas. Más tarde se crearon las secciones de granulados y extractos fluidos; finalmente funcionó un laboratorio-sección de análisis de control donde se prepararon reactivos y emulsiones de gérmenes, y también recibieron enseñanza práctica los oficiales farmacéuticos pendientes de destino. Se equiparon 39 farmacias móviles de división, 19 equipos de análisis y depuración de aguas, 100 equipos antigás para medicina y 65 para veterinaria, 100 bolsas antigás y 40 para veterinaria, más 50 equipos de socorro para veterinaria.

El número de inyectables preparados en la sección correspondiente se resume en la siguiente relación:

Tónicos cardíacos	1216169
Tónicos Balsámico	763304
Tónicos Generales	671070
Sedante y antiespasmódicos	410628
Compuestos de calcio	582291
Hemostáticos	326587
Antireumáticos	203946

Antisépticos generales	193337
Compuestos de mercurio y bismuto	188607
Anestésicos	145810
Antipalúdicos	86407
De uso veterinario	78652
<i>Total</i>	48674808

La sección de comprimidos quedó instalada con maquinaria requisada hasta que se llegó a adquirir su dotación correspondiente. La producción alcanzó un total de 26.624 kilogramos, que equivalen a unos 59.648.000 comprimidos.

La sección de magistrales elaboró, entre otras cosas, 535 kilogramos de extractos fluidos, 80 kilogramos de disolución de adrenalina y 45 kilogramos de disolución de digitalina.

La sección de granulados preparó 710 kilogramos de glicerofosfato de cal, 276 kilogramos de Kola y 10 kilogramos de bioforina, envasados convenientemente.

En la sección de material de cura elaboró 1.106.966 compresas para paquetes de cura individual, 1.606.150 compresas de gasa y algodón de diversos tamaños, 553.483 paquetes de cura individual y 1.043 paquetes de cura oftálmica. La elaboración de vendas y rollos de gasa no pudo hacerse en este Parque por no disponer de maquinaria para ello, que se ha recibido cuando la guerra tocó a su fin.

La sección de análisis, aparte de los ensayos de identificación y pureza de los medicamentos adquiridos y de los cursos prácticos para los oficiales farmacéuticos provisionales, preparó 44.154 grs. de reactivos, 2.720 grs. de emulsiones bacterianas y 4.330 grs. de medios de cultivos.

Esta es la labor sucinta del Parque Farmacéutico de Valladolid, donde se trabajó sin edificio ni instalaciones adecuadas, y de la pericia del personal que prestó sus servicios dan cuenta las felicitaciones y plácemes que en todo momento recibieron del Mando y la ausencia total de reclamaciones fundamentadas sobre sus preparados. Sería cansaros si enumerara igualmente los servicios realizados por los otros Parques de Sevilla, Zaragoza y Burgos. Todos cumplieron igual que el de Valladolid. Su misión perdura hoy en los días de la paz, aunque trasladados de algunos lugares más estratégicos, y el de Burgos transformado en Grupo Central de Farmacia del Ejército del Aire.

He de hacer mención especial de los laboratorios de las Facultades de Farmacia de Granada y Santiago. De una manera espontánea y separada, sus claustros de Profesores ofrecieron los laboratorios, material y conocimientos que poseían al Mando y cooperaron de una manera decidida al Movimiento salvador de España. Fueron militarizados: el de Granada, con el título de Laboratorio Químico Farmacéutico del E. del S., envió sus productos al Parque de Sevilla; el de Santiago, primeramente tuvo una estrecha relación con el Parque de Valladolid y después con el de Burgos, Zaragoza y otros organismos farmacéuticos de la octava región militar y del C. E. de Galicia.

En ambas Facultades se elaboraron éter ordinario y éter anestésico, sulfato bórico para radiografías, magnesia calcinada, sales cálcicas y de bismuto, urotropina, yodobismutato de quina y alcaloides de opio totales.

Fue especialidad de la Facultad de Farmacia de Granada la preparación de sales de plata, a partir de donativos de este precioso metal; sales de mercurio, terpina, salicilato de metilo y algunos productos de complicada síntesis, dada la falta de medios

que había, tales como cinamato de bencilo. Además, se cultivaron pelitre, belladona, estramonio y digital. Debidamente estabilizados, estos vegetales se suministraban, así como sus extractos y principios activos.

La Facultad de Santiago tuvo su principal especialización en la gasa impregnada al manganito de plata, insustituible en la preparación de compresas de cura individual; además se preparó la pomada antiséptica y queratológica al manganito de plata. Prepararon septicemina, septyodo, gluconato cálcico y se ensayó la preparación de cilotropina, efedralina y mitigal.

Funcionó en el mismo una Asesoría química del serbio industrial de la Jefatura del Aire, en la que se resolvieron cientos de problemas de índole variada.

El funcionamiento de ambas Facultades y el desinterés de cuantos trabajaron en ellas hizo que repetidas veces fuera felicitada su labor por los jefes militares que tuvieron ocasión de visitarlas. Culminó en las manifestaciones de nuestro Caudillo en su visita a la Facultad de Farmacia de Granada después de la Victoria.

Las otras dos Facultades de Farmacia, que tuvieron la desdicha de radicar en zona roja, tan pronto fueron liberadas organizaron laboratorios de manera análoga a sus hermanas de Granada y Santiago, pero su vida fue efímera, ya que nacieron entre los laureles de la Victoria.

Grupos de Farmacia móvil de C. de E.

Estos organismos eran los principales de estas grandes unidades y comenzaron a funcionar los primeros a finales de 1937, e impuestos por la eficacia de su misión bien pronto todos los Cuerpos de Ejército dispusieron del suyo. Su misión consistía en proporcionar un escalón intermedio en el aprovisionamiento de otros organismos, aunque también poseían secciones con función exclusivamente propia.

Estaban constituidos por las siguientes secciones: de abastecimiento, dispensación, análisis y recuperación.

La sección de abastecimiento tenía por objeto servir los pedidos de los organismos farmacéuticos inferiores, así como la propia sección de dispensación. Se proveía directamente de los parques farmacéuticos y en algunos C. de E., como el de Galicia y Marroquí entre otros, funcionaba aneja otra sección de elaboración de materias de cura y recuperación del mismo.

El volumen de existencia de estas secciones variaba con la movilidad del C. de E. y servicios a que atendía, por ejemplo: la del grupo del C. de E. Marroquí, como unidad especialmente móvil, podía ser transportada en diez camiones, y la del primer C. de E., tipo de unidad estabilizada, que atendía a todo el frente de Madrid, necesitaba 52 camiones.

La sección de dispensación estaba encargada del suministro de medicamentos a los botiquines de las unidades de C. de E. y a los equipos quirúrgicos móviles, desprovistos de farmacia de cirugía aneja.

La sección de análisis se dedicaba a los análisis clínicos, bromatológicos y depuración de aguas. También colaboraba con la sección siguiente en el análisis de los medicamentos recuperados.

La sección de recuperación estaba encargada de la recogida de medicamentos abandonados por el enemigo, de su clasificación y distribución, que se hacía atendiendo, en primer lugar, las necesidades de la sección de abastecimiento del

grupo, y el exceso remitiéndolo al Parque Farmacéutico más próximo. Todas estas secciones funcionaban coordinadamente bajo una Jefatura, de la que dependía el personal y la organización administrativa.

Los grupos de Farmacia móvil disponían de material de servicio propiamente dicho, material de análisis y de transporte. Las condiciones de la campaña motivaron una gran dificultad en disponer de vehículos propios para los traslados rápidos a otros emplazamientos.

Farmacias móviles de división

Esta formación farmacéutica de vanguardia tiene su origen en los primeros momentos de la campaña. No se saben muy bien las fechas en que bajo el título de equipos farmacéuticos aparecen en el Alto de los Leones y Somosierra, así como la que llevada por un farmacéutico voluntario y propiedad del mismo salió con las unidades navarras en dirección a Guipuzcoa. Bien pronto la mayoría de las divisiones, e incluso algunas brigadas, poseían la correspondiente, cuyos Jefes ostentaban la Jefatura de Servicios Farmacéuticos de la división. Su misión era esencialmente dispensar los pedidos para los botiquines de las unidades propias y la recogida de muestras que remitían para su análisis al grupo de farmacia de C. de E. Algunas dispusieron de sección de análisis propia. En cuanto a material, las divisiones navarras y gallegas tuvieron casi todas excelentes autos-farmacias, que aun hoy día dan brillantez a nuestro Cuerpo en los desfiles militares.

Las restantes divisiones iban equipadas con 14 cajas modelo Roldán 1935, que aunque de aspecto tosco, demostraron una resistencia ilimitada en el ajetreo de la guerra y hoy día, vueltas a sus Parques, encierran la nostalgia de la campaña.

De constitución y funcionamiento análogo, a las Farmacias móviles de división, fueron el Equipo farmacéutico de la agrupación de Carros de combate, y el servicio de Farmacia de la segunda Brigada del Aire, que pusieron de manifiesto, respectivamente, la necesidad de los servicios de Farmacia hasta en unidades muy especializadas.

El servicio de Farmacia de la segunda Brigada del Aire fue el germen que produjo la creación de los servicios de Farmacia del Ejército del Aire. La Farmacia del Aire es una nueva rama que ha nacido del viejo tronco de la Farmacia hispana.

Farmacia de Cirugía

Otra formación de vanguardia que prestó servicios inestimables. Los equipos quirúrgicos móviles necesitaban proveerse de material de cura, inyectables, anestésicos y medicamentos, para cuyo suministro tenían que acudir a la Farmacia Militar más próxima, distante a veces decenas de kilómetros.

Cada Farmacia de cirugía iba aneja a un equipo quirúrgico y provista exclusivamente de lo necesario para el servicio. En ella se elaboraban los sueros artificiales para su servicio. Como dato digno de tener en cuenta consignaré que sólo en las Farmacias de este tipo del C. de E. Marroquí, y en la batalla del Ebro, se prepararon más de 1.000 litros de suero fisiológico (10.000 ampollas de 100 c.c.) que garantizaron el servicio con el mínimo gasto de tiempo y dinero. Estas Farmacias comenzaron a funcionar con los equipos quirúrgicos del C. de E. de Navarra, y al final de la campaña las poseían todos los equipos quirúrgicos del Ejército del Norte.

Equipos de análisis y depuración de aguas

Misión de alta importancia higiénica es el análisis y depuración de aguas destinadas a la alimentación del soldado. Necesidad tan importante cristalizó en el Ejército inglés con la organización de especialistas que en número de cuatro van en cada batallón de infantería. En la guerra europea del año 14, el Ejército francés dispuso de unos 200 equipos denominados de investigación toxicológica y de cometido análogo al que estudiamos.

La organización de los equipos de Análisis y Depuración de aguas comenzó en el Ejército del Centro, y más concretamente en su primer C. de E. Circunstancias que aunque todos sabemos y quiero voluntariamente olvidar, hicieron que aquel primer equipo tuviese una vida efímera. Un segundo equipo, creado con residencia en Soria, atendía las necesidades analíticas y depuración de aguas de todo el sector Avila, Segovia, Soria y Guadalajara. Su misión tuvo al poco tiempo tal importancia y peso sobre él tanto trabajo, que el Mando creyó oportuno dividirlo constituyendo dos equipos: el número uno para el sector Avila, Segovia y Somosierra, con residencia de la Jefatura en Segovia y destacamentos suyos en lugares estratégicos del frente.

El número dos, para el sector de Guadalajara, comenzó a prestar servicios en noviembre de 1937 y fue encomendada su dirección al que os dirige la palabra. Por lo tanto sólo del mismo indicaré su organización, servicios y labor que hizo desde su creación. No quiere decir esto que la misión de los otros equipos fuera análoga; hay una diferencia fundamental: el equipo número dos fue esencialmente móvil, como pronto veréis, mientras que los otros prestaron servicios en frentes estabilizados en los que se sobrecargó su labor con multitud de análisis clínicos y bromatológicos procedentes de las organizaciones hospitalarias permanentes.

Constaba esencialmente de dos secciones: una de laboratorio y otra de depuración, ambas regidas por la Jefatura, a la que le estaba encomendada la dirección del equipo, así como unificar los trabajos de las secciones y las relaciones con los diversos organismos.

La sección de laboratorio estaba encargada de la recogida de muestras y análisis de las mismas, preparación de los reactivos que utilizaba y de los líquidos apropiados para la depuración.

Desde el principio se tuvo especial cuidado en que la recogida de muestras se hiciera personalmente por un oficial farmacéutico, acompañado del subalterno correspondiente y provistos de material necesario. Este anotaba cuidadosamente el nombre, localidad, fecha de la toma y demás circunstancias, tomaba la temperatura del ambiente y la del agua, y la captación de muestras se hacía en frascos esterilizados que se llevaban especialmente dispuestos en la llamada caja de recogidas, capaz para seis de ellos. Una vez llevada la muestra al laboratorio, que se procuraba fuera lo más pronto posible, se procedía a su análisis químico y bacteriológico. Las determinaciones químicas que se hacían eran las siguientes: Amoníaco, nitritos, nitratos, materia orgánica, cloruros, dureza temporal y permanente, y en el análisis bacteriológico se practicaba el recuento de colibacilos por litro. Sería prolijo si detallara los métodos seguidos; todos los conocéis, más con modificaciones personales logramos tener esos resultados, incluso el bacteriológico, a las veinticuatro horas de ingresada la muestra en el laboratorio.

La recogida de muestras, practicada sobre todo, en períodos de avance, en localidades que apenas hacía horas habían sido del enemigo, dio lugar a episodios que llenan el anecdotario de nuestra vida. Recordemos una vez en que, llevados por nuestro celo, recogimos muestras de agua de lugar por el que todavía no habían pasado las fuerzas operantes.

Otra vez el oficial encargado de una recogida de agua nos trajo con la muestra dos enemigos que se le habían entregado.

La otra sección, llamada de depuración, estaba encargada del establecimiento de las estaciones depuradoras y atención de las mismas. Limpieza y desinfección de los depósitos y aljibes y roturación de fuentes. Para el establecimiento de las estaciones depuradoras hubo que contar con la cooperación de fuerzas de Ingenieros que fueron, respectivamente, la sección de aguadas del C. de E. Marroquí y la Compañía de especialidades del Ejército del Norte, con las que sucesivamente operó el equipo. Las estaciones depuradoras estuvieron en lugares estratégicos y su vida dependía de las necesidades de la campaña. Las hubo en Gelsa, sobre el río Ebro, donde se depuraron 190.910 litros de agua; en Fraga, sobre el río Cinca, donde se depuraron 7.082.260 litros de agua, y durante la campaña del Ebro en las proximidades de Batea, sobre el río Matarraña, con una cifra de 3.678.400 litros depurados. Lo que arroja un total de 10.900.570 litros de agua depurada.

En la mayoría de los casos las estaciones depuradoras estaban lejos de localidades habitadas; una chabola o una tienda daba albergue al oficial y subalternos encomendados del servicio, y para hacérselo menos penoso eran relevados por semanas. Tal servicio era permanente, pues había que depurar el agua que en los autos aljibes se suministraba a las posiciones avanzadas que no podían tener abastecimiento diurno.

Me resta indicar la labor efectuado por el Equipo desde su fundación hasta el final de la guerra. Comenzó en el frente de Guadalajara. Era el momento en que se preparaba la segunda ofensiva sobre Madrid. Allí se habían congregado las unidades victoriosas de la campaña del Norte, el C. de E. Marroquí y las tropas voluntarias italianas. La labor del Equipo era definida, ya que su misión estaba condicionada al futuro avance. Se analizaron la mayoría de las fuentes donde se abastecían las tropas, con un total de 152 análisis.

Los ataques de los rojos sobre Teruel deshicieron aquella concentración. Lentamente veíamos marchar batallones, brigadas y divisiones. Con nostalgia teníamos noticias de las primeras victorias del Alfambra y de la liberación de Teruel.

Todavía recuerdo con emoción el día del mes de marzo de 1938 en que recibí la orden de estar preparado con mis hombres y material para el primer aviso, y aquél fue otra orden en la que nos comunicaba nos pusiésemos en camino hacia Aragón a las ordenes del General Jefe del E. del N. No había noticia que dependencia alguna farmacéutica haya tenido el honor de ser trasladada de un ejército a otro para prestar sus servicios.

Había comenzado el avance por el frente de Aragón. Después de la batalla de Alfambra el C. de E. Marroquí, desde Cariñena, había llevado la gloriosa bandera de España hasta las márgenes del Guadalope, conquistando Caspe. España era dueña de un gran sector de la orilla sur del Ebro. Había que cruzarlo y abatir la línea que los rojos sostenían desde las proximidades de Zaragoza hasta el Pirineo aragonés. Había un problema: una vez pasado el Ebro, nuestros soldados se encontrarían con la zona esteparia llamada los Monegros, que se extiende desde Zaragoza hasta los límites de Cataluña. Terreno sedimentario cuyo subsuelo está formado por inmensos depósitos de sal que hacen a las aguas impotables. Se tenía que suministrar agua del Ebro a las tropas y esa agua se suponía fundamentalmente que estaría contaminada.

Había que proceder a su depuración, y hora es que se diga que ningún servicio de otros Cuerpos se atrevieron a hacerlo, asumiendo una responsabilidad manifiesta. Fue entonces cuando en el Cuartel General de C. de E. Marroquí el Jefe de los servicios farmacéuticos recabó esta responsabilidad en nuestro modesto equipo.

El Equipo de Análisis y Depuración de Aguas número dos se incorporó al C. de E. Marroquí en Azaila y, a pesar de nuestra pobreza de medios, el mismo día que se pasó el Ebro comenzó a funcionar una estación depuradora en Gelsa, que suministró en el día 40.000 litros de agua depurada. Hay que indicar que al montar el servicio muchos pusieron en duda que pudiéramos cumplirlo. Continuó el avance triunfal por Bujalaroz, Candanos y Fraga, que terminó con la toma de Lérida.

Una vez estabilizada momentáneamente aquella línea, fuimos incorporados a la llamada Columna de abastecimiento de agua a vanguardia del E. del N., donde coordinadamente prestaban servicio con nuestra dependencia la compañía de especialidades de Ingenieros, una sección de auto-aljibes y otra de intendencia, cuyo Jefe ostentaba la jefatura de la columna. Unidos a este organismo prestamos servicios en Teruel, Puebla de Valverde, Sarrión y Barracas. Mas el avance triunfal a Valencia quedó cortado cuando, a la sombra de las cumbres del Espadán, soñábamos con la entrada en Segorbe.

El enemigo había roto la línea del Ebro y allá fue nuestra columna. Caspe, Maella, Batea, Gandesa y al final la victoria del Ebro. Se preparaba el avance por Cataluña y nuestro Equipo, ya sin labor definida, pasa por los pueblos que jalonan la victoria: Binefar, Lérida, Tárrega, Cervera, Igualada, Martorell, Barcelona, Mataró, Gerona, Figueras, La Junquera, cuyas aguas va analizando, y el fin del frente de Cataluña. Vueltos a Barcelona, se disuelve el E. del N. Queda allí nuestra unidad hasta que, vísperas de la conquista de Madrid, fue incorporada de nuevo al E. del C.

Madrid y el día de la Victoria. Esta ha sido la labor de un equipo de análisis, el más modesto de los órganos farmacéuticos castrenses; mucho hubimos de luchar, pero es muy hermoso andar los caminos de España tras la Victoria.

Personal

Desearía que os hicieseis cargo del problema que se me presenta. Yo quisiera enumerar, uno a uno, los nombres de todos los Jefes y Oficiales, tanto de la escala activa como de complemento y asimilados, que prestaron servicios relevantes en la Cruzada. La lista sería interminable y me expondría a lamentables omisiones. Todos conocéis los nombres de ellos, ya acrisolados por su labor en períodos precedentes al glorioso Movimiento Nacional. Los miembros de la escala activa de Farmacia Militar ocuparon puestos de responsabilidad y mando, dedicándose principalmente a la organización de los servicios. En torno suyo se agruparon farmacéuticos asimilados que suplieron la falta de oficiales en los cuadros de la escala activa; cumplieron en todo momento con el deber que se les imponía. También hubo subalternos, brigadas y practicantes de Farmacia formados principalmente por los estudiantes de nuestra Facultad, futuras generaciones de farmacéuticos a quienes les cupo penoso servicio y mala soldada.

La Farmacia Militar española ha obtenido cumplido pago a sus esfuerzos con el último Decreto que el Caudillo, a propuesta del excelentísimo señor Ministro del Ejército, la elevo al rango que se merece constituyendo el Cuerpo de Farmacia Militar con iguales características y preeminencias que las demás Armas y Cuerpos del Ejército. La Farmacia Hispana está orgullosa del prestigio alcanzado por su rama castrense y espera que servirá para que la Farmacia Civil rompa con tutelas intolerables y adquiera la independencia profesional a que tiene derecho por su capacidad científica.

Repito que no quiero nombrar a ninguno de los farmacéuticos combatientes, pues incluso ofendería su modestia; mas a pesar de ello, quiero citaros los nombres de los miembros de esta Academia que prestaron servicio con nuestro Ejército: *Don Luis*

Benito Campomar. Jefe de los servicios farmacéuticos del C. de E. de Castilla y Director de los Servicios de Farmacia del E. del S.; *Don Juan Casas Fernández*. Director del Laboratorio Químico Farmacéutico de Granada (Facultad de Farmacia) y Jefe de los servicios Farmacéuticos del III C. de E.; *Don José Luis Cotrina Cisneros*. Jefe del Laboratorio de Análisis de la Farmacia Militar de Málaga.; *Don Arturo Eyries*. Director del Parque Farmacéutico de Burgos y Jefe de los Servicios Farmacéuticos de los Cuerpos de Ejército de Navarra y Turia.; *Don José Lancha de Lara*. Jefe de los Servicios Farmacéuticos de Salamanca y de la Farmacia de la II Brigada del Aire.; *Don Luis Maiz Eleizegui*. Director del Laboratorio de la Facultad de Farmacia de Santiago y Jefe de los Servicios Farmacéuticos del C. de E. del Tajo.; *Don José Mazón de la Herranz*. Jefe de los Servicios Farmacéuticos del C. de E. de Castilla y de la VI Región Militar y Director de los Servicios de Farmacia del Ejército de Levante.; *Don Rafael Roldán Guerrero*. Director de los Servicios de Farmacia del E. del C., y el que modestamente os habla, como Jefe de Análisis y Depuración de Aguas número dos.

Todos, a la vez que cumplieron con su deber, obtuvieron con el prestigio de su personalidad laureles que han ofrendado a aquellos otros miembros que dieron gloriosamente su vida por Dios y por España y que siempre serán considerados como los académicos más valientes que honraron a esta Corporación.

Os he descrito en grandes rasgos la labor desarrollada por la Farmacia Militar Española en la pasada guerra, descripción incompleta por la premura de tiempo para recoger los datos precisos. Ruego me perdonéis la audacia que supone el haber tratado un tema tan sugestivo con tanta ligereza.